

AUTOBIOGRAFÍA Y EPISTOLARIO: A PROPÓSITO DE UNA CARTA DE SARMIENTO A FRÍAS

ANA MARÍA BARRENECHEA
Universidad de Buenos Aires

Domingo Faustino Sarmiento y Félix Frías sostuvieron una correspondencia que comenzó el 11 de noviembre de 1843 cuando vivían el primero en Santiago y el segundo en Valparaíso. S. comenta el común modo de pensar que los une en el exilio y lo invita a iniciar un intercambio epistolar: «una relación que a juzgar por mí mismo, estaría basada en mil simpatías de principios, de ideas, de patria, de causa, &³» (f. 1 r.). La relación se prolongó durante muchos años con vaivenes de coincidencias y divergencias, motivadas por situaciones de la historia política y por el enfoque laico del uno y fuertemente católico del otro.¹

La carta que ahora comento, «reserbadisima», sin fecha, se sitúa hacia comienzos de 1844, cuando ya ha publicado la quinta carta a Rafael Minville sobre la reforma ortográfica en América. No puedo tratarla en su totalidad dentro del espacio de una ponencia, por lo que reservo el problema de la ortografía para otro artículo y me concentraré en su segunda parte para plantear las relaciones autobiografía-epistolario.

Interesa estudiar esta conexión no tanto porque las cartas suelen revelar el itinerario de un hombre (ya sean públicas o privadas) y las privadas permiten, en general, descubrir una intimidad manifestada más libremente, sino porque en el caso de esta carta se explicita la estrategia que el destinatario debe seguir para obtener indirectamente, por boca del otro, las metas que el escritor desea alcanzar.

Paul de Man, en «Autobiography As De-Facement»² rechaza la autobiografía-

1. Ambas cartas citadas pertenecen al Archivo General de la Nación (Argentina), Archivo Félix Frías; la primera es la pieza 19522, la comentada en detalle es la 19525.

2. P. DE MAN, «Autobiography As De-Facement», *The Rethoric of Romanticism*, New York, Columbia University Press, 1984, pp. 67-81, donde ataca la concepción de la autobiografía como pacto de lectura según Lejeune. Yo me adhiero a la de Elizabeth W. Bruss con la variante de las re-

fía como género, definida «a simpler mode of referenciality, of representation» que se funda en un «nombre» y una «firma» y sostiene que lo válido es la inversa.

We assume that life *produces* the autobiography as an act produces its consequences, but can we not suggest, with justice, that the autobiographical project may itself produce and determine the life and that whatever the writer *does* is in fact governed by the technical demands of self-portraiture and thus determined, in all its aspects, by the resources of his medium?

En el caso de S. es notable la relación entre la imagen que insistentemente construye, su *proyecto autobiográfico* (expresión feliz de Paul de Man) aplicable a los múltiples pasajes dispersos en su obra y a los libros enteramente dedicados a narrarse a sí mismo. S. escribió en *Mi defensa* (1843), su primera autobiografía declarada: «Ya he mostrado al hombre, tal como es, o como él mismo se imagina que es»³ De ellos puede decirse que en parte determinan su propia vida. Proyecto autobiográfico y proyecto de Nación paralelos e inextricablemente entrelazados, realización soñada y parcialmente puesta en práctica dentro de lo que el contexto le permitía.

A la primera parte de la cita de P. de Man me adhiero totalmente y en el caso especial de S. resulta justificada y crucial, pero no suscribo la afirmación que la sigue: «that whatever the writer *does*...». Esta posición es insostenible para cualquier autor pero más aún para S. en cuya escritura interviene tanto el hombre político (el leer, el escribir, el pensar, el ver, el oír, el actuar) y su temperamento, su voluntarismo, sus pasiones, sus amores, y sus odios. En sus textos interactúan el individuo y la sociedad que lo conforma y que él quiere transformar, construyéndola casi desde la nada. Sus autobiografías son un proyecto de vida ligado a un proyecto de Nación. Pero por su condición de político sabe que debe moverse dentro de los límites que la realidad le fija y que él mismo reconoció desde época temprana según lo prueba esta carta que comento. Por eso oscila entre las propuestas de metas audaces (que siempre *exige* conseguir inmediatamente) y el reconocimiento de lo practicable en el contexto nacional —en este caso chileno— y en el hispanoamericano. También oscila entre las imágenes personales que quiere mostrar al público lector de los periódicos y

glas que antes había propuesto reformulada según tres parámetros: Truth-value, act-value, e identity-value en J. Olney, ed., *Autobiography. Essays Theoretical and Critical*, Princeton, Princeton University Press, 1980, pp. 299-300. Tales reglas no borran en el nivel perlocucionario las ambigüedades inherentes al género y a su uso por los distintos escritores en lo que respecta a los tres parámetros, ni son incompatibles con lo que acepto del juicio de de Man.

3. Cito *Mi defensa* en la edición de D.F. SARMIENTO, *Obras... publicadas bajo los auspicios del Gobierno Argentino*, III, Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1885, p. 23.

al restringido de los especialistas entre los que desea establecerse y de los que es rechazado por su falta de formación académica, pues necesita de ambos para imponer su acción. En un momento es el hombre capaz de percibir el espíritu de la época («coincidencia») cuyo único mérito estaría en su acuidad para captar los movimientos generales de la historia; en otro momento es el hombre con características originales y valiosas para la vida pública, el reformador, el escritor, el diarista: «la observación propia, el estudio de los hechos, el sentimiento americano; la filosofía de los sucesos, &&.» (f. 1 v.).

Hay motivos que explica luego para adoptar esta táctica: «la sociedad, la época son las que producen las ideas; que el escritor no es más que un reflejo de ellas» (f. 1 v.).⁴ Así no provocará la ira o el recelo de los colegas chilenos, mientras por otra parte arrastrará la opinión por su capacidad de introducir innovaciones, de ser un revulsivo de la sociedad estancada: «a merced de este paliativo puede U. decir, sin faltar a la verdad que mi nombre se allá en Chile asociado de un modo notable a la prensa, según resulta de la comparación de los diarios anteriores a mi época i las revoluciones que a experimentado el diarismo después...» (f. 1 v.).

Este preámbulo justifica que luego ofrezca al destinatario de la carta una autobiografía («reseña de mis trabajos»), para que el amigo la transforme en una biografía que estampe y difunda en los periódicos la imagen deseada, proyecto de autobiografía que es siempre en S. un proyecto de vida hacia el futuro:

El momento es oportuno para bindicarse ante el público. (...) pero si nosotros no nos prestamos la mano en el país, amigo, jamás nos aran justicia: observe U. el espíritu público; mi nombre no suena nunca en la prensa sino para cubrirme de insultos, a no ser que algún paisano quiera ser mi defensa. (...) able de mí —nesesito no dejar pasar esta ocasión de ser abrir los ojos al público i establecer mi nombre (...). No le pido elogios que manejados sin medida me perjudicarian: afecte imparcialidad, bitupereme lo que en mis escritos le parezca —deme U. consejos de ponderación aga lo que quiera. (f. 1 v.)

El estijlo de esta reseña de su vida insertada en la carta a F. tiene predominantemente la conformación telegráfica de notas sueltas, en frases nominales sucesivas, con algunas que sirven como subtítulos para agruparlas. Adopta así la sintaxis de indicaciones que se van adosando al correr de la pluma como ayuda memoria.⁵

4. Para las ideas de S. y su conocimiento de Vico y Herder desde sus anticipaciones del romanticismo hasta sus sucesores en la «historia filosófica» y el determinismo, v. R. LIDA, «Sarmiento y Herder», *Estudios hispánicos*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 125-139 (original leído en 1940 y publicado por primera vez en 1941).

5. Toda la carta revela en su textura de improvisación al correr de la pluma, con tachaduras, intercalaciones y hasta manchones que delatan el forcejeo escritor-escritura y dejan marcas físicas en

Cuando se escriben como un índice los títulos y subtítulos de los datos que manejará Frías para diseñar la (auto)biografía de S. no se aprecia que reflejen a primera vista un plan muy consistente y jerarquizado (aunque destaque algunos por la diagramación, con punto y aparte, por el tamaño de la letra o el subrayado). La lista registra 14 tópicos que numero para facilitar su referencia:

- | | |
|--|---|
| 1. Reseña de mis trabajos | 9. Munisipalidades |
| 2. Política | 10. Burlas sobre el Ave María de los serenos |
| 3. Mi conducta
(El Nacional / El Mercurio) | 11. Incorporacion en la Universidad. <i>Unico extranjero americano</i> en ella |
| 4. Literatura | 12. Sus conosimientos profesionales en la enseñansa primaria. <i>Escuela Normal. El Liseo</i> |
| 5. El Progreso
(Camino. Teoría del Senado. Munisipalidad) | 13. Ortografía |
| 6. Consecuencias | 14. Bombas de Insendio
(Mercurio) |
| 7. Cuestión del Estrecho de Magallanes | |
| 8. Dilijencias | |

Después se verá la estrategia global que S. le propone a su amigo pero primero describiré el contenido de la información autobiográfica que le suministra y la selección de datos que practica. El N^o 1, «Reseña de mis trabajos», podría interpretarse como el título general, siempre que se interprete no con el significado de «escritos» sino con el más amplio de «actos» (por ej. si se incluyen co-

el original. Las tachaduras corrigen a veces una sílaba o dos hasta partes de frases y buscan posteriormente un camino mejor o lo abandonan. Las intercalaciones llegan hasta una oración como la insertada después de haber citado a Franklin en paralelo consigo mismo: «Franklin extranjero en Inglaterra rresibió de la Unibersidad de Oxford el título de doctor *coinsidencia no me baya a comparar con Franklin*» (el subrayado es mío y marca la intercalación, f. 4 r.). Las menciones a la autobiografía de Franklin en la obra de S. merecerían por sí solas un artículo (por ej. *Recuerdos*, cartas a Dominguito, AGN, adquirido CRPHN, pieza 7800, y a su nieto Augusto Belin Sarmiento y más de 93 menciones en el t. LIII de sus *Obras* que se dedicó imperfectamente al índice general.)

mo subtítulos el 2 y el 3 que comprenden la justificación ético-pragmática de apoyar a Bulnes contra Tocornal y favorecer la fusión de ambos partidos).

Podría decirse que en este punto 2, «Política», también está hablando al mismo tiempo de su labor de escritura como periodista pues en la diagramación de la carta coloca paralelos en dos columnas «El Nacional / El Mercurio», los dos periódicos en los que colaboró en la campaña presidencial de Bulnes. Y lo más interesante es que describe dos distintos estilos que importan dos estrategias, unidas al final gráficamente por la conclusión destacada con letras más grandes y abarcadoras de ambas columnas: «Uno i otro trabajan en la union i fusion de los dos partidos liberal i Bulnes, ([qe al fl] El primero se debilita, al fin se unen» (f. 2 v.).

El recorrido de los temas señala intereses de escritor que por el momento casi sólo se ha manifestado en la prensa periódica (estamos en 1844)⁶ pero sin embargo a través de sus artículos ha sido capaz de recibir la aprobación de los más calificados (Bello, que en una ocasión comentó oralmente un trabajo suyo: «Es superior a Larra»); de difundir el género «artículo de costumbres» luego seguido por escritores chilenos (entre los que indica que pondere a Jotabeche, para atraerse a la *inteligencia* chilena); de ampliar y modernizar el panorama cultural con la polémica sobre romanticismo (sin olvidar el nombre de Vicente López, su asociado en el periodismo y en la enseñanza del Liceo), polémica que abrió a los jóvenes del país nuevos horizontes.

Los ítems anotados pueden ser agrupados entre los que rescatan su papel en *literatura*, en *política*, en *educación*. Algunos ejes reorientan la lectura de una materia presentada en forma un tanto alcatoria, porque su repetición apunta a un sentido básico. Uno destaca la *ética* (por ej. en 2. «Política», pues si se alió con el partido conservador por realismo, por temor a la anarquía, lo hizo manteniendo su independencia para seguir luchando contra Rosas y aun criticando medidas oficiales contrarias a la modernización que mejoraría la sociedad en que le tocaba vivir; o renunciando a la redacción de *El Progreso*, fundado por él y por V. López: «sin excusas sin justificaciones (...) sacrificando sus intereses materiales» (f. 3 r.). Otro destaca su papel en la prensa periódica existente o fundada por él o por otros como reacción polémica con respecto a él. Y al mismo tiempo señala sus estrategias que unen lo *revulsivo* de la argumentación y el *estilo variado*, la *documentación* que se preocupa en acopiar sobre los asuntos tratados,

6. En la «Bibliografía» que compiló y publicó L. MONTT, *Obras* de D.F. Sarmiento, Santiago de Chile, Imprenta de Gutenberg, 1887, t. I, pp. XV ss. figura que hasta comienzos de 1844 sólo había publicado cinco libros y folletos originales (es decir que no fuesen traducciones o arreglos de otros): Nº 11, *Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura, conocidos i practicados en Chile*, Imprenta del Progreso, 1842, 69 pp.; Nº13, *Silabario, ibid.*, 1842 (no encontrado por Montt); Nº 15, *Mi defensa, ibid.*, 16 pp.; Nº 16, *Programa i reglamento del Liceo, ibid.*, 1843, 31 pp. (en colaboración con J.A. Ortíz y V.F. López); Nº 17, *Memoria leída en la Facultad de Humanidades el 17 de octubre de 1843...* Santiago de Chile, Imprenta de la Opinión, 54 pp. *Sobre ortografía americana*.

la perspicacia para percibir la *oportunidad* de suscitarlos (en 7, donde trata de la colonización del Estrecho a raíz de la fundación de una sociedad de vapores: «si la colonia de Magallanes produce los resultados que de ella se esperan, Chile deberá a mi oportuna cooperación algo pues es seguro que alguna nación europea habría echo la ocupación.»), siempre moviéndose entre los polos de lo grande y lo menudo (10, el Avemaría de los serenos)⁷ y buscando en ciertos núcleos (escuela primaria, municipio) el lugar propicio para comenzar a educarse en el ejercicio de la democracia (9. «Municipalidades. El Mercurio está lleno de ataques contra la inacción e impotencia de estas corporaciones —*expresión de la sociedad*, estudio de sus necesidades y de la opinión (...) toman estos cuerpos mucha actividad y publican sus sesiones (al fin).» (f. 4 r.).

El grupo de temas sobre educación 12 y 13 refuerza la dicotomía *atraso, rutina, hostilidad* hacia las reformas vs. *propuestas innovadoras, modernización, progreso* con énfasis puesto en la adecuación al medio por el conocimiento de *los intereses de las sociedades americanas*. (f. 4 r.). (El subrayado es mío.)

Todo el desarrollo de su discurso epistolar oscila entre el reconocimiento de sus excesos polémicos y el goce exaltado en la lucha misma, la quejosa denuncia de los ataques personales y de las trabas que oponen a su obra civilizadora frente al estudio de las causas del mal que deben removerse, las convicciones profundas que lo sostienen, la capacidad de *ver*, la intuición genial. En suma reconocimiento de sus rasgos negativos frente a la afirmación de los positivos, de los logros alcanzados ya, a pesar de los antagonismos, y de su seguridad en el triunfo futuro. «El público le hará justicia —el aprenderá a ser menos osado en sus ataques— si esto es posible —si un escritor puede dejar de ser como es— de todos modos la sociedad tendrá que perdonarle sus estrabios en cambio de sus buenos deseos —& &» (f. 4 r.).

Al final de la carta a F. reconoce cómo se ha comportado en la redacción de las notas auto-bio-gráficas:

En fin amigo, le he escrito todo lo que me parece que conviene notar con todo el candor de un tonto, quizá atribuyéndome más de lo que me pertenece; pero si yo pudiera hablar de esto le daría un artículo «coincidencias» que los mataría. (...) Tome de esto lo que quiera —en el sentido que quiera— mi objeto es no desaprovechar la ocasión de desarmar a mis enemigos. No se si conviene recordar todo lo que he sufrido de ataques, de birulencia. (f. 4 v.)

En la posdata agrega una observación sobre el apresuramiento que su condición de periodista le impone, volviendo al juego de justificaciones y exaltaciones, de espontaneidad que seduce con sus mismas flaquezas:

7. Sobre la tensión abstracto-concreto véanse dos enfoques diversos de L.A. Romero y de J. Ramos en el núm. de homenaje a Sarmiento de *Revista Iberoamericana*, LIV, 143 (Abril-Junio 1988).

Si quiere desir algo sobre mi estilo i escritos — prebenga qe los borradores suelen ir a la imprenta ([sin rre]) dejando traslucir qe no an sido bueltos a leer.— efecto nesario del *diarismo* — estilo — lleno de descuidos incorreciones —faltas gramaticales; *pero* — U sabe el *pero*.⁸

Algunos de mis articulos rreproducidos en el Peru, en Bolibia, en Nueva Granada en el (dia) bi uno en B. A. en Montebideo mi nombre conosido en Bolibia i Peru.

Qe carajo, aguante U. toda esta candides, para eso es mi amigo i nesesito descubrirme con todas mis pretensiones, peqeñeses... Mui tonto seria U. sis([t])e deja embaucar. (f. 5 r.)

¿Qué ofrece la carta frente a la autobiografía o también frente a un plan preparado para redactar un texto autobiográfico? Ofrece la imagen elegida por el autor, el retrato que desea imponer a los lectores tanto en su redacción completa como en el esquema de datos seleccionados. Pero además la carta ofrece una serie de instrucciones que no suelen estar explícitas en ambos casos y que sólo podríamos *inducir* en el caso de la autobiografía ya conocida como texto. Lo que trae una obra del tipo de carta que comento son instrucciones para el uso de los datos del plan, sin duda elegidos por el autor pero destinados a ser manejados por el destinatario, para que *el otro*, en este caso Frías, los emplee con una estrategia que explicita, que revela las probables estrategias que el autor ya ha empleado y empleará en el futuro para sus obras o pasajes autobiográficos, sin exponerlas en la superficie. Lo que se le pide al *otro* es el apoyo que sólo otro puede prestar. Muchas veces se le ha reprochado a S. la inmodestia (la impudicia) por hablar de sí mismo como sólo se permite que otro lo haga según las convenciones de la sociedad.⁹

Al mismo tiempo que los datos —recalco— S. le marca las conductas más adecuadas para utilizarlos haciendo más creíble la objetividad y la independencia del otro. En la trastienda del epistolario queda transparente el nivel pragmático de la escritura, que en otros modos o géneros en que el escritor es el responsable directo de su retrato, figura más borroso u opacado. El «espontaneísmo» de la escritura sarmientina hace difícil señalar el límite entre lo que es

8. El subrayado de *pero* es mío. Sobre el juego del énfasis puesto en su escritura tumultuosa frente a su capacidad de establecer un plan calculado coherentemente según los fines que busca, véase mi artículo «La configuración del *Facundo*», publicado en 1945 y recogido en *Textos hispanoamericanos: de Sarmiento a Sarduy*, Caracas, Monte Ávila, 1978, pp. 35-59.

9. Para opiniones adversas sobre el *Facundo* y sobre su egolatría en general véase mi trabajo «Las ideas de Sarmiento antes de la publicación del *Facundo*» (aparecido en 1959) y recogido en *Textos Hispanoamericanos...*, esp. 12-19. Sobre el mal efecto que produjo en sus contemporáneos la autobiografía propuesta en *Recuerdos de provincia* puede verse la opinión de Bernardo de Irigoyen en carta a Rufino de Elizalde, en su archivo, t. II; p. 304 o la de Alberdi (como enemigos); y la de Félix Frías a Juan María Gutiérrez en su *Archivo*, t. II, p. 112 (entre los amigos).

exabrupto natural y lo que es instrumento calculado, pero no es eso lo que importa. Puede darse el caso de que los textos destinados a la publicidad bajo su firma sean a veces orgullosamente autoelogiosos. Lo que singulariza cartas como esta es la distinción entre lo que debe decirse y lo que debe callarse, para ser políticamente eficaz en la escritura.